



Gaceta de Madrid

Agosto del Año de Nuestro Señor Jesucristo de 1621

La Reina Isabel da a luz a una Infanta que muere al día siguiente

La Reina, tan querida por el pueblo, pasa uno de sus momentos más tristes. El primer embarazo, fruto de su amor con Su Católica Majestad, era la gran esperanza para la pareja real que aún no tiene herederos. Y así, todo el Alcázar Real bullía de actividad cuando Su Majestad la Reina Isabel de Borbón daba los primeros síntomas de encontrarse al borde del parto.



Atendida por sus damas, meninas y por las mejores comadronas de la Villa y Corte, la soberana dio finalmente, el pasado 14 de Agosto, a luz una preciosa niña, que debido a su precaria salud fue bautizada de inmediato por Su Paternidad el Vicario General y Capellán del Real Palacio con el nombre de María Margarita.

Pero la alegría del nacimiento de una heredera, que tras ser jurada por las Cortes de los diversos reinos sobre los que gobierna sabiamente Su Católica Majestad, el Cuarto de los Felipes que Dios ha tenido a bien enviarnos, debía convertirse en Princesa de Asturias hasta el nacimiento de un heredero varón, ha durado poco. La niña moría, en brazos de su desconsolada madre, al día siguiente, el 15 de Agosto. Requiescat in pace.

El misterioso criminal de la Villa y Corte comete sus primeros errores.

Durante la tercera semana del mes, y en una misión secreta que provenía de la misma Flandes donde, en el botín del mes pasado un valioso anillo fue capricho de Su Excelencia el Conde de Olivares que quería para sí, el criminal de pasadas acciones ha cometido sus primeros errores al intentar robar tan magna joya.

Se desconoce cómo supo noticia de esta misión, en las que un mercader flamenco y un Guardia del Rey, de la Compañía de Archeros de Cuchilla, se introducían de noche en la Villa y Corte para alcanzar el Alcázar Real sin ser vistos y evitar, precisamente, un asalto malintencionado.

Pero tras usar el criminal un disfraz de clérigo, y sobre una mula, pedir ayuda a la pareja nada más entrar en Madrid al necesitarla por problemas con el animal mientras llevaba el viático a un enfermo, el soldado de la Guardia del Rey procedió a desmontar y auxiliar al falso sacerdote, aprovechando éste el despiste del militar para asestarle un golpe y hacerle perder el sentido. Pero el experimentado soldado, miembro de la élite militar que custodia al soberano, pudo percatarse a tiempo y sacar su ropera para defenderse. El criminal, asustado por ver su plan fallido, tuvo el tiempo suficiente de disparar con una pistola que escondía en su sotana, hiriendo al Guardia y, aprovechando esto, poder huir, ya que cuando La Ronda apareció, el falso clérigo estaba ya muy lejos.

Sin embargo el criminal, desconocido para mercader y soldado, podrá ser identificado por éstos si vuelven a verle, y el anillo ha llegado sano y salvo a manos del Grande de España. Las acciones de la Justicia no se han hecho esperar: Don Carlos de Urriza, Alguacil Mayor de la Villa y Corte ha sido visto trabajando con la Ronda la última semana del mes, y Baltasar de Zúñiga, tío de Olivares y Presidente del Consejo de Estado, ha prometido interceder ante el Rey para ennoblecer a aquel buen súbdito, sea quien sea, que entregue a la Justicia a semejante canalla.

Crónica del mes de Agosto de 1621

Primera Semana

La mayoría de los habitantes de la Villa y Corte han dedicado esta semana a organizar sus tareas para poder así dedicarse de pleno y sin más preocupaciones a las dos grandes festividades que en este caluroso mes madrileño han sido organizadas, casualmente, por dos miembros del clero.

Así Alejandro Guzmán y Leopoldo de Montijo se dedicaban a sus deberes militares en sus respectivos cuarteles, Eduardo Laguna estudiaba con sus maestros en el seminario o el padre Federico Hlatford se enfrascaba en el estudio de grandes sermones de los Padres de la Iglesia. Sólo José Arjona, el novicio jesuita, se dedicó a algo más mundano como fue asistir a la última corrida de la temporada, un espectáculo lo suficientemente entretenido para el futuro miembro de la Compañía de Jesús.

Pero un mes más, dos jóvenes caballeros han decidido su futuro. Rodrigo Martín ingresaba como Alférez en el Tercio de Saavedra, "el Maestro", pasando con holgura las diferentes pruebas a las que le sometió el Sargento Mayor del mismo. Y un nuevo novicio y futuro sacerdote hemos podido observar en la persona de Giovanni Francesco Fetti, que decidió acudir al convento que los agustinos tienen en Lavapiés y tomar la tonsura.

Pero no todo ha ido bien a todos los miembros de la Villa y Corte. Santiago Bastos vomitó dos veces a finales de la semana. La primera, por la borrachera que llevaba a su casa tras pasar una jornada de fiesta y mujeres en la zona tabernaria de Madrid, la segunda, de puro terror, ya que nada más llegar a su hogar dos hombres de negro le esperaban. Su sorpresa fue mayúscula cuando se identificaron como familiares del Santo Oficio, ya que alguien había vertido una denuncia anónima contra su persona y, tras investigarla, la Suprema había decidido llevarla a trámite. Le emplazaban a presentarse ante los tribunales inquisitoriales la primera

semana del mes de Septiembre. El oficial se despidió con un "Que Dios le ayude" y tras girar la esquina, Santiago Bastos volvió a soltar por su boca el poco vino que le quedaba en su estómago.

Segunda Semana

El acompañamiento que ha tenido Federico Hlatford para celebrar su ordenación como sacerdote y el otorgamiento del cargo de Abad en un pequeño convento franciscano de la capital ha sido masivo. Alejandro Guzmán acompañado de Ana Calderera, Carlos de Urriza acompañado de Juana de Guzmán, Guillermo de Corsaví sorprendentemente con la bellísima Carlota Pérez, Eduardo Laguna y Quiroga, Giovanni Francesco Fetti, José Arjona, Santiago Bastos (aún con el susto inquisitorial encima), Leopoldo de Montijo y Rodrigo Martín de Arganza han disfrutado de un magistral sermón oficiado por el nuevo sacerdote, que ha hecho llorar a todas las damas y han enrojecido los ojos de algunos caballeros, por la pasión y religiosidad que desprendían sus palabras. Eso ha permitido que algunos caballeros, y de forma anónima, hayan decidido donar parte de sus ingresos para la labor pastoral del franciscano. Tras el oficio divino, una gran fiesta, preparada personalmente por el padre Federico, les esperaba en los jardines de su Abadía.

Tercera Semana

Y nueva fiesta este mes, esta vez de cargo de José Arjona y en la Casa de Conversación de El Rejón. Con una decoración muy taurina, el local ha conmemorado la conquista de Sus Católicas Majestades Isabel y Fernando de la ciudad de Málaga, de la que es originario el futuro jesuita. Mismos asistentes del mes anterior, y misma velada intensa y entretenida. Las breves órdenes de José Arjona al dueño del local, fueron sin embargo precisas:

"Por ser una ocasión especial se sirve vino dulce de Málaga, bien bueno y que se sube enseguida si no se sabe beber, para rebajarlo unas tapitas, o avisillos que dice Quevedo, de carne que hay por Madrid porque pescado frito no creo que pueda Vuestra Merced conseguir. Para amenizar la

velada habrá una panda de verdiales, una pila de gente con guitarras y panderetas y cintas de colores, para que sufran lo que es la música clásica de Málaga”.

En mitad de la fiesta don Carlos de Urriza, Alguacil Mayor de Madrid, pidió un minuto de calma para hacer un anuncio: él y doña Juana de Guzmán se casarán en las próximas semanas. Qué decir que tal anuncio ocasionó una mayor alegría y un mayor jolgorio entre los asistentes.

Cuarta Semana

Tras tantas fiestas, semana de resaca y de tranquilidad en la Villa y Corte, que espera a recibir la llegada desde el frente de los Tercios en campaña, que estarán de vuelta en la capital la primera semana del mes de Septiembre tras el victorioso asalto de Juliers. Sólo Santiago Bastos decidió ir al teatro a ver a su amigo Guillermo de Corsaví, y a Rodrigo Martín de Arganza a pasear este caluroso día por la Huerta de Juan Hernández, donde conoció a Isabel Rodríguez, que, tras una amena charla, le permitió que le acompañara a su casa.

Asuntos militares

Entrevista con el Maestre de Campo del Tercio de Toledo, Don Armando Guerra y Follón, Conde de Ferraz, por parte de Fermín Galán y Alfonso de Valdáliga, comenzando a hablar el primero:

“Con vuestro permiso, Excelencia:

Desearía someter a vuestra consideración una empresa que se nos ha ocurrido a mi buen amigo Don Alfonso y a mí, difícil y arriesgada en verdad, pero que promete gran avance para nuestras armas si El Altísimo tiene a bien ser propicio a las Armas de Su Majestad.

Dicha empresa consiste en hacer atacar una compañía en noche cerrada –no al alba, como tenemos por costumbre, para sorprender aún más a los herejes, Dios mediante– al baluarte que queda aislado del resto

de la fortaleza enemiga por el río, mientras otra compañía se desliza subrepticiamente por la retaguardia de los herejes utilizando el río, descendiendo agarrados a odres de vino hinchados y troncos preparados a tal efecto, empresa esforzadísima pero que no nos arredra, para sorprenderlos por la espalda.

De aquí ocho días la luna es nueva, y es de suponer que la vigilancia de los herejes aumentará hasta llegar a su máximo ese día, por ser el más propicio a encamisadas y golpes de mano; a partir de ahí, el enemigo se relajará. Es nuestra intención realizar la intención de aquí a 10 días; Dios mediante, habrá muy poca luz, y podremos acercarnos mucho sin ser vistos; sobre todo por realizarse el acercamiento, como antes mencioné, en noche cerrada. Nuestros hombres llevarán alguna cinta para colocar alrededor del casco —o de la cabeza— que se pondrán justo antes de empezar el combate, cuando la discreción no tenga ya lugar. Para facilitar el acercamiento, ambas compañías deberían ser destinadas a labores de asedio en las cercanías de la zona a atacar; no será lo mismo que pisar el terreno a atravesar por la noche, pero al menos, nos proporcionará un mínimo de familiaridad con el terreno. La compañía que bajará por el río deberá practicar varios días antes un trayecto similar; con el fin de mantener la discreción y el natural sigilo conatural a este tipo de empresas, propongo que podría utilizar el trecho del río que atraviesa el bosque un poco más arriba, con el fin de hurtarse a miradas indiscretas. La compañía que ataque por tierra debería también practicar, en un terreno adecuado, básicamente para que los hombres se conozcan mejor los unos a los otros en esas lides, cobren confianza, etc.. con vistas a preparar el asalto al baluarte.

Una vez a punto los preparativos, las dos compañías deberían quedar acuarteladas cerca de las zonas de las que partirán, en el bien entendido de que un chubasco nocturno con aspecto de prolongarse bastante sería ideal con el fin de cubrir nuestro acercamiento, que mucho fiarnos a acercarnos todo lo posible sin ser vistos; si se diera el caso, atacaríamos esa noche, aunque no fuera la elegida a priori, contando además con la ventaja de que una fuerte llovizna inutilizaría buena parte de las armas de fuego, cosa que nos beneficia más a nosotros que a los herejes. En esto, como en todo, hay que fiar a la benevolencia divina.

Las compañías, que llevarán escalas y cuerdas con garfios para escalar con más facilidad, tratarán de abrir una puerta o porterna que facilite la entrada de refuerzos que permitan la conquista de la posición; capturar y matar a tantos herejes como sea posible, para disminuir las fuerzas defensoras de la ciudad, quebrantar su espíritu y obtener información, es el otro de los objetivos de la encamisada.

Hemos ponderado todos los detalles y eventualidades que se nos han ocurrido antes de presentar nuestra empresa a su Excelencia”.

El maestro del Tercio acepta y los lleva ante el Alto Mando del Ejército en Flandes. El Marqués de los Balbases y el Conde de Villamediana, amén de demás oficiales del Ejército, escuchan con interés los planes del joven oficial toledano.

“Verá su Excelencia, cuando se me ocurrió hacer una encamisada y la forma de llevar a cabo la empresa, y finalmente entre Don Alfonso y yo ultimamos todos los detalles tal y como os hemos presentado, Don Alfonso y yo convinimos, a petición suya, en que fuera su compañía la que hiciera el ataque por el río. Espero no revelar ningún gran secreto si explico que Don Alfonso quiere continuar la tradición familiar de servir a las armas de Su Majestad embarcado, y cualquier oportunidad de relacionarse con el líquido elemento le supone un desafío y acicate; por mi parte, reconozco sin que me duelan prendas, que la experiencia adquirida por Don Alfonso al escuchar las historias que le explicaba su abuelo sobre sus lides con turcos y herejes no es de despreciar, y alguno de sus comentarios —como el de que es mejor usar odres, más ligeros y manejables, en vez de troncos a los que se les haya atado cuerdas y clavado amarres, como era mi idea— parece de mucho mérito. En resumen, que Don Alfonso lleva en la sangre éste tipo de asuntos, y por tanto, es mejor dejarle a él esta parte del asunto.”

Ambrosio Spínola da por aceptada la propuesta de los dos jóvenes oficiales, adscribiéndose a la misma el propio Conde de Villamediana aunque respetando el liderazgo de don Alfonso de Valdáliga. La acción, según el diario del propio don Alfonso, se planeó de la siguiente manera:

“El ataque se realizará contra el reducto situado en el lado del río opuesto a la ciudad. Está aislado de la ciudad, y no es de esperar que puedan recibir muchos refuerzos del resto de defensores.

En la encamisada participarán la totalidad de las dos banderas, la del Tercio de Toledo al mando de Fermín Galán y la del Tercio de la Armada bajo mi propio mando.

La encamisada se realizará a principio de mes, antes de abrir brecha en las defensas de la villa o el reducto objetivo. Idealmente se llevará a cabo en la segunda o tercera noche tras la luna nueva, de manera que haya poca luz y los defensores no estén en estado de máxima alerta.

Si hay indicios de que en noches cercanas puede haber lluvias se espera a una noche con lluvia para dificultar la detección y rezar para que con la lluvia los centinelas herejes se preocupen más por resguardarse del agua que por vigilar con todos los sentidos.

En vez de atacar al alba (momento habitual para las encamisadas) la acción se llevará a cabo durante la noche para aumentar las posibilidades de sorpresa y minimizar los riesgos de detección.

Se coordinará con los suboficiales y soldados viejos de cada Bandera el mejor método de ataque (que cada uno decida cómo ataca el reducto y con qué gente y en qué orden, no tenemos por que hacer lo mismo los dos jugadores), y se aceptarán sus sugerencias o consejos.

Durante una semana se preparará la acción.

Las dos Banderas realizarán trabajos de asedio cerca del reducto objetivo para que los hombres se familiaricen con la zona. La Bandera que atacará por tierra estará más tiempo en la zona, la otra deberá prepararse río arriba para montar el sistema de descenso del río.

Se estudia la zona bajo el puente y en los alrededores de la villa, para comprobar que los herejes no hayan realizado obras o instalado obstáculos que dificulten el descenso de troncos por el río.

A distancia de la villa se preparará el descenso, que se realizará con troncos (a los que irán atados fardos con alabardas y los garfios y cuerdas necesarios para el asalto al reducto) y con ordes de vino rellenos de aire.

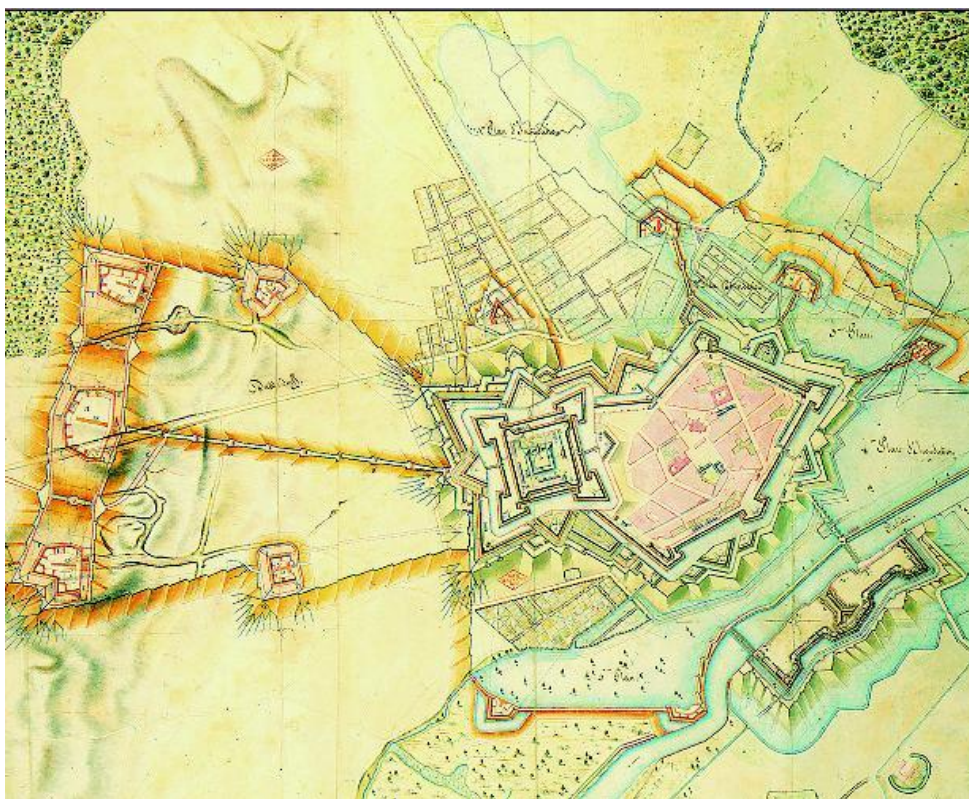
A la que los hombres de las Banderas estén dispuestos se espera al día adecuado para realizar el ataque.

Una Bandera atacará por tierra, cruzando la "tierra de nadie" con calma y en silencio absoluto para asaltar el objetivo, que será una poterna o directamente escalar las murallas y tomarlas a la brava.

La otra Bandera descenderá por el río, tomará el puente por el lado del reducto objetivo y tomará la puerta del puente o asaltará los muros a la brava.

En caso de ser rechazados la primera Bandera retrocederá a toda prisa por la tierra de nadie para llegar a las trincheras de asedio, y la segunda Bandera descenderá por el río hasta quedar fuera de la zona de peligro, momento en el cual saldrán del río y se dirigirán a la zona de trincheras de asedio más cercanas dando los santos y señas oportunos para evitar malentendidos y accidentes."

La encamisada resultó un éxito rotundo, debilitando aún más las defensas de los herejes en Juliers, pero siendo heridos de gravedad ambos oficiales, que regresarán inmediatamente a Madrid. Don Alfonso, además de sus heridas, con un dolor añadido: la muerte de su padre en la lejana Cantabria, lo que le hace de facto dueño del título paterno, convirtiéndose en Señor de Moncalvillo.



Mapa de las defensas de Juliers

Cargos para los próximos meses

Cargos para el mes de Septiembre

- *Rector del Colegio Imperial de Madrid*
- *Rector del Noviciado de la Compañía de Jesús*

Cargos para el mes de Octubre

- *Consejeros del Reino*

Vacantes religiosas de solicitud en el mes de Julio

- *Fraile: Ilimitado*
- *Párroco: 16*
- *Abad: 0*
- *Vicario: 2*
- *Obispo: 1*
- *Arzobispo: 0*
- *Cardenal: 2*